



“Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito; pero si me voy os lo enviaré” (Jn. 16: 7).

Lo tácito de este texto puede parecer incomprensible. Jesucristo, que tiene que aseverar “Pero yo os digo la verdad”, presenta la propia pasión como un bien: “Os conviene que yo me vaya...”. Pero enseñada declara, en qué radica el valor de su muerte, esta es por ser una muerte redentora, compone la condición para que se cumpla el plan salvífico de Dios, que tendrá su cumplimiento ,ya determinado ante de todos los tiempos ,con la venida del Espíritu Santo; establece por ello la posición de todo lo que con esta venida se verificará para los Apóstoles y para la Iglesia futura, a medida que acogiendo el Espíritu, los hombres adopten la nueva vida; La presencia del Espíritu Santo y todo lo que de ella se derivará en el mundo serán obra de la redención de Cristo.

La llegada del Espíritu Santo, sucede después de la ascensión al cielo de Jesús. Por lo tanto, con esto observamos que la pasión y muerte, obra redentora de Cristo, engendran frutos plenos, Jesucristo, Hijo del hombre, en el culmen de su misión mesiánica, “recibe” del Padre el Espíritu Santo en la plenitud en que este Espíritu debe ser otorgado a los Apóstoles y a la Iglesia, para todos los tiempos. Es así que en la lectura del Evangelio de hoy vemos como Jesús sopla sobre los apóstoles y les otorga el Espíritu Santo, antes les dio su paz y los envía a llevar la buena noticia, a evangelizar por el mundo y presentar a los hombres las verdades del Reino y la manifestación del Verbo Encarnado. Dando pautas claras de cómo actuar ante el pecado, que indefectiblemente lo verán en diversas formas en su caminar evangelizador.

Por lo tanto ,nosotros hoy como los Apóstoles en su tiempo, tenemos que tener en claro que el Espíritu Santo no es otro Dios marginal , fuerza o flujo de energía como en varias religiones o seudos grupos cristianos, o los que niegan la persona del Santo Paráclito, o niegan a la Trinidad , si no que es consubstancial al Padre y al Hijo en la divinidad, es amor y don , ya que de Él deriva como de una fuente toda dádiva otorgada a las criaturas. Por lo tanto estemos atentos a la escucha del Espíritu Santo, que a través de las Santas Escrituras se manifiesta y nos guía a una nueva relación más comprometida con el Padre y el Hijo, para ser Cristianos absolutos sin dobleces, rechazando todo lo que no es de Dios y no esté manifestado en la Biblia como doctrina, evitando los falsos profetismos, y doctrinas extraviadas que alejen nuestros pasos hacia la verdadera fuente de vida que es Dios Uno y Trino.

Rev. José Luis Podestá



Boletín litúrgico de la Iglesia Presbiteriana Ortodoxa Argentina

LECTURAS SUGERIDAS PARA EL DOMINGO 23 DE MAYO PENTECOSTÉS

PRIMERA LECTURA

HECHOS DE LOS APÓSTOLES 2: 1-11

- 2:1 Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos.
 2:2 Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados;
 2:3 y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.
 2:4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.
 2:5 Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo.
 2:6 Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua.
 2:7 Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?
 2:8 ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?
 2:9 Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia,
 2:10 en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Africa más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos,
 2:11 cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

PALABRA DE DIOS



SALMO 104: 24-30

104:24 ¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová!
Hiciste todas ellas con sabiduría;
La tierra está llena de tus beneficios.
104:25 He allí el grande y anchuroso mar,
En donde se mueven seres innumerables,
Seres pequeños y grandes.
104:26 Allí andan las naves;
Allí este leviatán que hiciste para que jugase en él.
104:27 Todos ellos esperan en ti,
Para que les des su comida a su tiempo.
104:28 Les das, recogen;
Abres tu mano, se sacian de bien.
104:29 Escondes tu rostro, se turban;
Les quitas el hálito, dejan de ser,
Y vuelven al polvo.

SEGUNDA LECTURA

1CORINTOS 12, 3-7. 12-13

12:3 Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.
12:4 Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo.
12:5 Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo.
12:6 Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo.
12:7 Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.
12:12 Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.
12:13 Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

PALABRA DE DIOS

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

Jn. 20, 19-23

20:19 Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: **Paz a vosotros.**
20:20 Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor.
20:21 Entonces Jesús les dijo otra vez: **Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío.**
20:22 Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: **Recibid el Espíritu Santo.**
20:23 **A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.**

PALABRA DEL SEÑOR

BREVE COMENTARIO PASTORAL AL EVANGELIO

Cuando decimos “Creo en el Espíritu Santo” inmediatamente nos viene a la memoria el símbolo de los Apóstoles que aprendimos cuando conocíamos los rudimentos de la fe Cristiana. Observamos en el llamado Símbolo niceno-constantinopolitano, el desarrollo más amplio de la fórmula del artículo de fe, “Creo en el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas”.

Este símbolo, profesión de fe desarrollada por la Iglesia de los primeros siglos, nos remite indudablemente a las fuentes bíblicas, donde la veracidad sobre el Espíritu Santo se exhibe en el contexto de la revelación de Dios Uno y Trino. Es así que la pneumatología que expresa la Iglesia está basada en la Sagrada Escritura, fuente y guía de toda doctrina, especialmente en el Nuevo Testamento, aunque, en cierta medida, hay preanuncios de ella en el Antiguo Pacto.

La primitiva fuente a la que podemos dirigirnos es un texto de Juan, versículos anteriores al Evangelio de hoy, contenido en el “discurso de despedida” de Jesús antes de su pasión y muerte en la cruz, Jesús habla de la venida del Santo Paráclito en conexión con la propia “partida”, anunciando así su venida sobre los Apóstoles .

